



AFROAMÉRICA MÉXICO, A.C.

La Tercera Raíz

Luz María Martínez Montiel

Presidente

Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA

AFROAMÉRICA



ORALIDAD Y AFRICANÍA EN CUBA

Mirta Fernández Martínez

La formación y trayectoria histórica del pueblo cubano está signada por la presencia africana. A pesar de que al hombre y a la mujer africanos, para esclavizarlos, se les negó calidad humana, se les cosificó y convirtió en fuerza de trabajo bruta, con el pretexto del color de la piel y su calidad de “salvajes”; a pesar de la crueldad y las afrentosas formas de existencia a que fueron sometidos; a pesar del trato inhumano que se les daba en las minas, las plantaciones, la construcción de fortalezas y otros ámbitos de la vida colonial, estos hombres y mujeres supieron defender su individualidad amenazada y reprimida. Al llegar a este lado del Atlántico, con una naturaleza semejante a la del continente madre, la sociedad en que les tocó vivir era totalmente diferente y en ella no eran más que instrumentos a los que prohibieron hablar su lengua y les impusieron una diferente, así como otras leyes, cultura y religión. Habían perdido su familia, su tribu, su tierra, pero nunca perdieron su calidad humana, y conservaron como legado para la posteridad sus culturas, sus creencias, lo vivido, todo interiorizado en su memoria trascendente.

El campo de la voz africana que resuena en la música de Cuba, pero también en su poesía, en sus bailes, y sobre todo en las formas de concebir la vida y de proyectarse al mundo en su relación vital con la naturaleza, permitió a los esclavos superar la suprema humillación de la esclavitud y transmitir su visión de la vida, sus formas para el disfrute estético, a nuestra personalidad cubana. Para los africanos, como para pueblos de otros continentes, la palabra se creó con sabiduría, a la vez que transmitía la sabiduría acumulada durante milenios. La parte de este caudal que llegó a nuestra Isla desde que el primer africano vino a Cuba con los conquistadores fue conservada de boca a oreja. Aunque ya desde el siglo XX coexistía con formas escritas y portadores visuales —fotos, filmes, multimedias—, se mantiene todavía la transmisión oral con importancia vital.

En Cuba el pensamiento de África se ha convertido en un componente esencial de nuestra personalidad, de nuestra música, de las religiones de antecedentes africanos —ya cubanos—, de las comidas, de las formas de caminar, u otras, e incluso en reacciones frente a la vida. Al cubano, como al africano, le encanta bailar, reír, cantar, es sociable y mantiene el sentido de la familia. La literatura y otras manifestaciones

culturales provenientes de este continente, han pasado de labio en labio, de corazón a corazón, desde los tiempos de la colonia y se mantienen en la memoria colectiva.

Las tradiciones religiosas de antecedente africano, al actuar como núcleos duros de resistencia cultural, han preservado para nosotros las complicadas cosmogonías de los dioses de África, un pensamiento filosófico y un enorme caudal de mitos y leyendas que han enriquecido nuestra literatura y proyección en el mundo. Estas religiones incluyen ceremonias, fiestas y comidas en las cuales la familia religiosa se reúne, con el tradicional sentido de la hospitalidad africana, nuestro ya. En ellas se pone de manifiesto la alegría de vivir del cubano, que incluso en ceremonias solemnes, baila los complicados ritmos que de África vinieron, cantando en un coro que responde a un solista, con una vitalidad desbordante aún en las personas ancianas, movidas por el sonido contagioso de los tambores que, en los umbrales de este nuevo milenio, continúan “hablando lengua” para comunicarse con los manes que nos legaron estos hombres y mujeres.

Las culturas africanas implantadas y transculturadas en nuestra Isla nos hacen diferentes y nos han enriquecido. Como ha dicho don Fernando Ortiz: “Sin el negro Cuba no sería Cuba”. Preservar nuestras diferencias, reconocer su legitimidad y aceptarlas es una manera de enriquecernos. Por ello, el conocimiento, la valoración de nuestras herencias culturales, de las culturas surgidas en nuestro continente y la defensa de nuestras realizaciones en ese ámbito, es tarea vital para fortalecer nuestra identidad frente a los retos del mundo contemporáneo. Sin lugar a dudas, la oralidad y la africanía están en lo profundo de lo cubano. ■

Mirta Fernández Martínez. Cubana, profesora, escritora e investigadora. Especialista en literatura africana y caribeña. Ha realizado estudios e investigaciones en universidades de Francia, Bélgica y España acerca de la literatura africana contemporánea y la literatura oral. Ha impartido cursos de Literatura Africana de Expresión Francesa y tomó parte en numerosos congresos de su especialidad en Cuba y en el extranjero. Ha publicado artículos en revistas especializadas cubanas y extranjeras. Entre sus libros publicados, destacan: *Anthologie de Littérature Africaine de Expresión Française* (1988-1990); *El Ashé está en Cuba* (1998), en coautoría con Valentina Porras y *A la sombra del árbol tutelar* (2004). El texto que aquí publicamos es la Introducción a su libro *Oralidad y Africanía en Cuba* (2005)